

EL MANDAMIENTO NUEVO

En las lecturas de este domingo se repite varias veces la palabra “**nuevo**”. Se habla de “*un nuevo cielo y una nueva tierra*”, de “*la nueva Jerusalén*”, de que Dios hace “*nuevas todas las cosas*”, del “*mandamiento nuevo*”. **El mensaje evangélico, la Buena Noticia, es “Novedad”**, así, en mayúscula. Ciertamente el cristianismo proviene del judaísmo antiguo y en él hunde sus raíces, pero Jesucristo cumple en su persona lo que el profeta Isaías había anunciado de parte de Dios: “*Todo lo hago nuevo, ya está brotando... ¿no lo veis?*”. Con Jesucristo llegan los tiempos nuevos, y para todo aquél que se deja inundar del Espíritu de Jesucristo Resucitado su vida “se hace nueva”.

Dios hace todo “**nuevo**”, las cosas, las personas, el tiempo, el mundo, la vida... La Resurrección de Jesucristo abrió el tiempo nuevo -la Pascua- el tiempo sin muerte, sin luto, sin llanto, sin dolor... **La Buena Noticia es ésta: “es posible el Amor”**, se te abre la posibilidad de lo nuevo, de la vida. Las gentes del judaísmo y del paganismo no entraban en la Iglesia buscando sabiduría, religiosidad o virtudes; de ello ya tenían experiencia y no les hacía felices. Entraban porque veían algo nuevo, irresistible para el hombre: “*mirad como se aman*” decían. Y es que **cuando una persona realiza un acto de caridad o de amor, hace una tierra nueva**. No debemos “esperar a que venga” esa nueva tierra; cada día y a cada hora se está construyendo -podemos construir- esta tierra nueva y estos cielos nuevos.

Jesús está despidiéndose de sus discípulos, le queda “poco” de estar con ellos y les dice: “**Os doy un mandamiento nuevo**”. Sin embargo, el mandamiento del amor era conocido ya en el Antiguo Testamento. **¿Qué tiene entonces de nuevo?** Es nuevo en sentido dinámico, activo, porque renueva y transforma todo, porque hace nuevas todas las cosas sin necesidad de que éstas cambien exteriormente, porque desde él es posible amar a quien no se amaba antes a pesar de que no cambie su modo de ser, porque es posible reconstruir el matrimonio derrumbado, porque es capaz de engendrar vida donde sólo había odio y muerte, porque, en definitiva... **el Amor del que habla Jesucristo** -el que va a sembrar en los apóstoles, y por el que les reconocerán como sus discípulos-, el Amor que brotará del costado abierto en la Cruz, **consiste en la donación de la Vida**. Por eso no sólo les dirá “*Amaos*”, como quien ordena un comportamiento ético o un esfuerzo sobrehumano, sino que añadirá “*como yo os he amado... amaos vosotros*”. **Así, dando la vida, olvidándonos de nosotros y regalándonos al otro es como seremos felices**. Y es “nuevo” porque es diferente, distinto, para cada persona y para cada nueva circunstancia. Y este modo de amar también es nuevo porque no es humano: se recibe como un don, es un regalo de Dios.

Sólo así, “amando como Él nos ha amado” ayudaremos al hombre de hoy. No hay otro camino. Es el de siempre pero, al mismo tiempo, es “nuevo” para cada uno y para cada momento. Merece la pena este Amor.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM